

# UN PROBLEMA DE COMUNICACIÓN EN LA VIDA DE JUAN

---

**Mario Víctor Vázquez Ceballos.**

Químico, doctor en Ciencias Químicas.

Profesor y divulgador científico del Instituto de Química, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia.

---



**A**quel domingo, Juan se levantó decidido a hacer algo que venía postergando hace tiempo: reemplazar su salida en bicicleta por una jornada de organización de su hogar. Luego de cambiar de lugar algunos muebles se dispuso a ubicar una serie de bellas plantas con flores naranjas, blancas y rojas que le había obsequiado don José.

Luego de un arreglo que se le antojó estético salió a buscar a su vecino para pedirle que viniera a observar el renovado ambiente. Sabiendo que a esa hora seguramente lo encontraría cuidando su frondoso jardín, se asomó desde el frente de la casa, pero para su sorpresa no lo vio. Ingresó con curiosidad mirando a ambos lados hasta que una imagen lo dejó pasmado: ahí estaba el sabio jardinero sentado en un banco, sin moverse, en una postura que a Juan le provocó una sonrisa, pues parecía escuchando una conversación de un par de... plantas.

—Buen día Don José —dijo llamando la atención del jardinero—. Había escuchado de gente que le habla a las plantas, pero usted parece que más bien las estuviera escuchando.

—Hola vecino —dijo, algo sorprendido por no haberlo visto llegar—. Tal vez ellas tengan algo que decirnos ¿no crees?

—Suena muy poético, pero después de todo no son más que plantas, muy bien cuidadas, pero plantas al fin.

**«En algunos casos las plantas pueden liberar compuestos volátiles al sentirse atacadas y esto actúa como alarma para otras vecinas que se preparan para resistir ese ataque».**



Juan se sentó a su lado y se disponía a iniciar un discurso misterioso para invitar a su vecino a que viera la florida sorpresa que le esperaba en su casa. Pero don José no le dio oportunidad.

—¿Entonces deduzco por tu opinión que no crees que las plantas sean capaces, en verdad, de comunicarse?

—¿Qué pasa don José? ¿Con qué desayuno? Habla de las plantas como si fueran...

—¿Seres vivos? —le dijo mirándolo a sus ojos.

—Sé que son seres vivos, pero no son como nosotros.

—¿En qué sentido?

—Así, como nosotros, no sé... respirando.

—Ellas respiran —contestó don José, divertido.

En ese momento un mosquito se posó en la frente de Juan, quien, mientras intentaba contestar algo contundente a su vecino, intentó matarlo de un golpe consiguiendo que el mosquito escapara y propinándose un sonoro golpe a sí mismo.

—Ellas también hacen eso —señaló don José.

—¿Qué cosa, el ridículo? —contestó Juan, sobándose la frente.

—No, defenderse como tú lo hiciste. ¿Qué hubieras hecho si en lugar de un mosquito se hubieran posado cinco?

—Hubiera golpeado con más cuidado.

—¿Y si hubieran sido una nube de mosquitos?

—Fácil, salgo corriendo.

—Mira, vamos a hacer algo práctico. ¿Por qué no cortas un par de aquellas rosas rosadas y un ramo de aquella planta que está a su lado para armar un arreglo en un jarrón que tengo dentro?

Aunque no comprendió qué quería demostrar don José, Juan se dirigió al rosal y cuidando de no pincharse al tocar las espinas cortó dos flores grandes. Cuando quiso cortar la rama que le habían indicado sintió como si una corriente eléctrica le hubiera atravesado la mano. Por su reacción dejó caer las rosas y miró a don José, quien tapaba su boca para disimular su risa maldadosa.

—¿Ya ves cómo se defienden las plantas?

—¿Lo dice por las espinas? —respondió Juan, entregándole de mala gana las dos rosas.

—No solo por eso, mira lo que te pasó con la otra planta —dijo, señalando su jardín—. Ellas no pueden salir corriendo como tú lo harías con la nube de mosquitos, ellas deben defenderse desde su lugar.

—¿Pero, las espinas, esa «corriente»...?

—Mira, la defensa puede ser física, como las espinas o la corteza, o puede ser química. Ellas pueden liberar compuestos tóxicos o irritantes como hizo esa astuta ortiga que te estaba esperando. Con esos compuestos las plantas «convencen» a sus depredadores para que no las toquen. En otros casos liberan o crean condiciones favorables para atraer a predadores de esos herbívoros que le hacen daño.

«La defensa de las plantas puede ser física, como las espinas o la corteza, o puede ser química, al liberar compuestos tóxicos o irritantes».

—Bueno, digamos que le acepto que las plantas sean tan «inteligentes» que se saben defender.

—¿Quieres ir a cortar otra ortiga? —preguntó don José en tono divertido.

—Para nada, lo que quiero decir es que también dijo que ellas se comunican, eso es más complicado de entender porque nunca escuché hablar a una planta, no al menos sobrio —dijo Juan sonriendo.

—No tanto, es tan maravilloso el mundo que nos rodea, que se ha demostrado que en algunos casos las plantas pueden liberar compuestos volátiles al sentirse atacadas y esto actúa como alarma para otras vecinas que se preparan para resistir ese ataque. Cómo te parece que no solo se comunican a través de estos compuestos volátiles, sino que lo hacen en un lugar que nosotros no vemos. —Al decir esto último, don José señaló con su dedo hacia la tierra—. Mediante asociaciones con hongos a través de las raíces, llamadas micorrizas.

—Risas de hongos chiquitos —interrumpió Juan, divertido.

Don José continuó, ignorando el comentario de Juan.

—De ese modo también se comunican unas con otras y se pasan esa información «química», así que ya ves todo lo que hay detrás, y abajo, de una planta. Ellas sienten, sufren estrés con el aumento de la temperatura o de la salinidad, se defienden, se comunican; no son solo «una cara bonita».

Diciendo eso, don José se echó a reír por su ocurrencia y, tomando las rosas que había cortado Juan, entró a su casa. Desde afuera se podía escuchar aún la risa contagiosa del viejo jardinero. La clase había finalizado.

Esa noche, en medio de la oscuridad, Juan no podía dormir. Recordaba todo lo que le había contado don José. Se sentía extraño allí, rodeado de esas plantas con flores y sin saber qué se estarían contando en ese momento. Seguramente estarían burlándose y hablando mal de él, y con un público así, ¿quién duerme? X